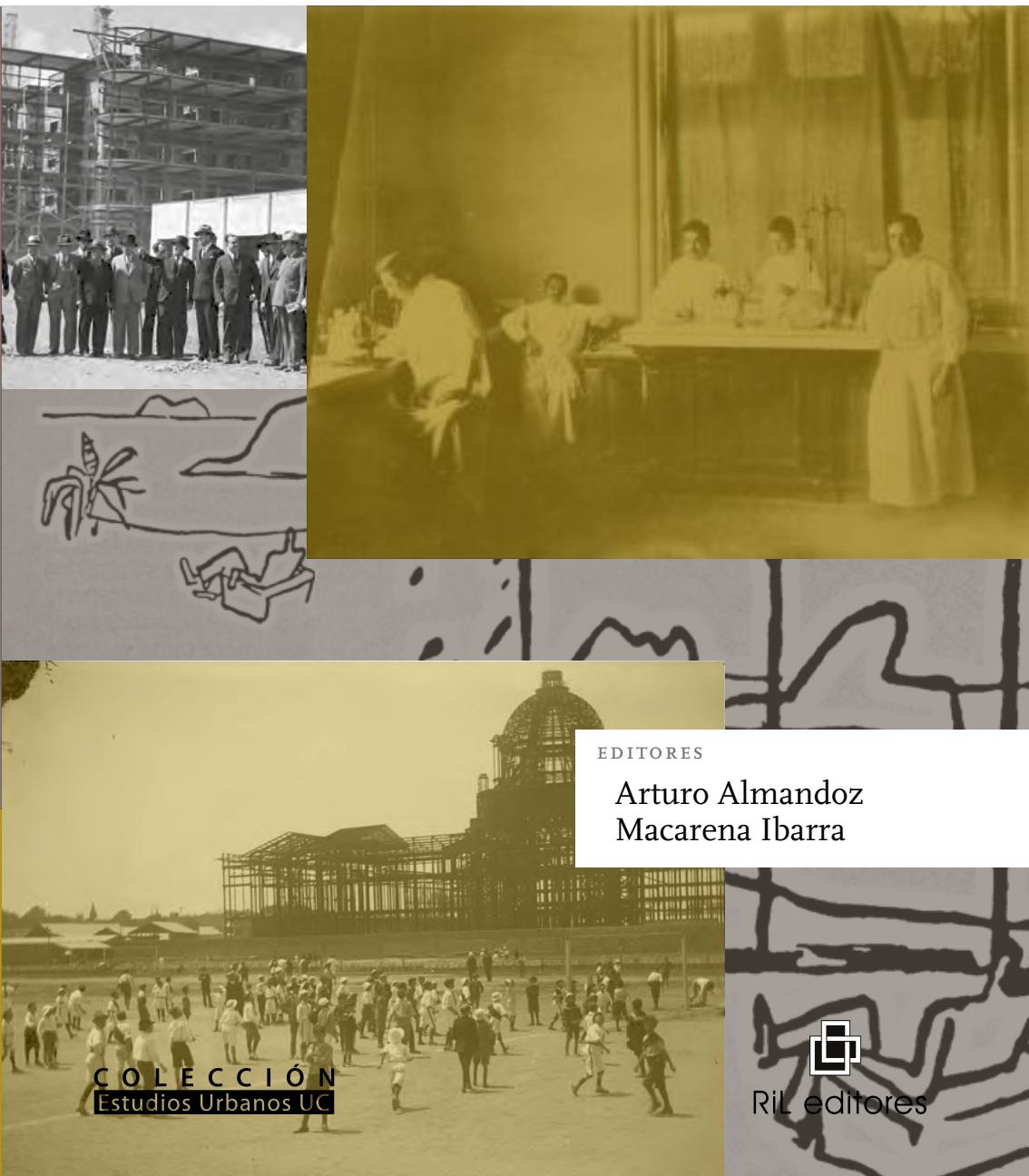


VÍSPERAS DEL URBANISMO EN LATINOAMÉRICA, 1870-1930

IMAGINARIOS,
PIONEROS Y DISCIPLINAS



EDITORES

Arturo Almundoz
Macarena Ibarra

COLECCIÓN
Estudios Urbanos UC

RiL editores

VÍSPERAS DEL URBANISMO EN LATINOAMÉRICA, 1870-1930.

Agradecemos el apoyo del proyecto FONDECYT regular 1161669,
de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT.

ARTURO ALMANDOZ
MACARENA IBARRA
(EDITORES)

VÍSPERAS DEL URBANISMO EN
LATINOAMÉRICA, 1870-1930

Imaginarios, pioneros y disciplinas

COLECCIÓN
Estudios Urbanos UC


RiL editores

720.98 Almando, Arturo
A Vísperas del urbanismo en Latinoamérica, 1870-1930. Imaginarios, pioneros y disciplinas / Arturo Almando, Macarena Ibarra, editores. -- Santiago : RIL editores - Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, 2018.
262 p. ; 23 cm.
ISBN: 978-956-01-0614-8

1 ARQUITECTURA LATINOAMERICANA-HISTORIA.



VÍSPERAS DEL URBANISMO EN LATINOAMÉRICA, 1870-1930
IMAGINARIOS, PIONEROS Y DISCIPLINAS
Primera edición: octubre de 2018

© Arturo Almando y Macarena Ibarra, 2018
Registro de Propiedad Intelectual
Nº 295.672

© RIL® editores, 2018

SEDE SANTIAGO:
Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
① (56) 22 22 38 100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:
Cochrane 639, of. 92
CP 2361801 Valparaíso • ① (56) 32 274 6203
valparaiso@rileditores.com

SEDE ESPAÑA:
europa@rileditores.com • Barcelona

© Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, 2018
Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos
Pontificia Universidad Católica de Chile
El Comendador 1916
CP 7520245 Providencia
Santiago de Chile
① (56) 22 3545505
www.ieut.cl

Composición, diseño de portada e impresión: RIL® editores
Foto Arturo Almando: Mauricio López, *Prodavinci*
Foto Macarena Ibarra: Omar Faúndez, Fadeu, UC
Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-01-0614-8

Derechos reservados.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: aproximaciones historiográficas a las vísperas y cristalización del urbanismo <i>Arturo Almundoz y Macarena Ibarra</i>	9
La ciudad que no fue. Pioneros urbanistas en los debates de Santiago y otras ciudades chilenas <i>Macarena Ibarra.....</i>	39
Ensanches y nuevos espacios de poder en la ciudad liberal: Ciudad de Guatemala, 1880-1920 <i>Florencia Quesada</i>	75
Miguel Ángel de Quevedo y la temprana ciudad verde: propuestas visionarias para Ciudad de México (1870-1930) <i>Alfonso Valenzuela</i>	119
Controversias sobre el plan urbano: la trama inicial del urbanismo en Buenos Aires y Rosario (1923-35) <i>Javier Fedele.....</i>	149
Dois projetos para o Rio de Janeiro dos anos 1930. Antecedentes e repercussões <i>Eloísa Petti Pinheiro.....</i>	181
BIBLIOGRAFÍA.....	209
RESÚMENES / <i>Abstracts / Resumos</i>	231
RESEÑAS DE LOS AUTORES	247
ÍNDICE DE PERSONAJES HISTÓRICOS, AUTORES Y LUGARES.....	251

INTRODUCCIÓN

APROXIMACIONES HISTORIOGRÁFICAS A LAS VÍSPERAS Y CRISTALIZACIÓN DEL URBANISMO

Arturo Almundoz

Universidad Simón Bolívar/

Pontificia Universidad Católica de Chile

Macarena Ibarra

Pontificia Universidad Católica de Chile

The nineteenth century provides many examples of the rapid spread of revolutionary ideas within and between regions, states and continents. Was urban planning such an idea, a revelation convincing enough to command almost simultaneous acceptance....

Anthony Sutcliffe, *Towards the Planned City...* (1981)

When urban planning was newly established as an aspect of policy and professional activity, in the early 20th century, its history was conceived as stretching back to the earliest civilisations. Such a grand overview legitimized the new practice of urban planning, revealing its deep historical roots.

Stephen Ward, *Planning the Twentieth-Century City...* (2002)

...En Latinoamérica, ingenieros y médicos antecedieron en algo a los urbanistas en su tarea de resolver las limitaciones del presente. *Científicos*: así fueron llamados. El debate de principios del siglo XX se centró así en la ciudad sana y en la ciudad monumento, a lo que científicos y arquitectos, acompañados siempre del urbanizador-negociante, respondieron con enjundiosos planes de ensanche; también con renovadas arquitecturas por la introducción tanto de nuevos materiales, como de estéticas, espacios y aparatos en el interior de las viviendas.

Germán Mejía Pavony, *La aventura urbana de América Latina* (2013)

1. Las prolongadas vísperas conducentes a la emergencia del urbanismo parecen ser tan importantes, en términos epistemológicos, como su propia cristalización, ocurrida esta en la primera década del siglo XX en Europa y, hacia finales de los años veinte, en varios países latinoamericanos. En este sentido, el gran significado de disciplinas y profesiones antecedentes y colindantes de cara a trazar los orígenes del urbanismo moderno –de la medicina a la arquitectura, pasando por la ingeniería– viene dado en mucho por la ubicación periférica de aquel entre tales profesiones decimonónicas, posición epistemológica que ha acrisolado la interdisciplinariedad del urbanismo desde el nivel teórico hasta el metodológico¹. Y para reforzar la importancia de las vísperas, la detección de los problemas de la ciudad decimonónica hecha por médicos, ingenieros y arquitectos, entre otros expertos, marcó la agenda del urbanismo profesional en el siglo XX en varios contextos, tal como será discutido más adelante en términos historiográficos.

Atravesando ese plexo disciplinar, la exploración de formas de representación artística o política también parece necesaria cuando, más que reducirse a los orígenes del urbanismo en su sentido técnico,

¹ Arturo Almundoz, «Consideraciones conceptuales sobre el Urbanismo», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Vol. I, No. 98, Tercera Época, Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Ambiente, invierno 1993, pp. 625-636.

se intenta, como se propone este libro, indagar la formación de la cultura urbana y el despertar de la conciencia sobre la ciudad en sociedades en proceso de modernización. Cuando esta búsqueda intenta retrotraerse hasta antes de los orígenes del urbanismo contemporáneo, hace falta entonces traducir este vocablo a sus antecedentes históricos –ciudad, progreso, civilización, ornato urbano, higiene, embellecimiento urbano, estética edilicia, entre otros– para poder así nutrirse de los diversos discursos de cuyo entrevero surgió esa disciplina en contextos nacionales. Por todo ello, puede decirse que el urbanismo siempre aparece en un espacio de «dispersión epistemológica», tal como señalara Michel Foucault a propósito de otras disciplinas emergentes de la modernidad², haciendo que la investigación sobre sus condiciones históricas se apoye en fuentes disciplinarias y discursivas diversas.

Tal intento de investigación multidisciplinar no es nuevo en la historiografía urbana internacional, aunque quizá más reciente y menos frecuentado en el campo latinoamericano, como se tratará de mostrar más adelante. Si bien es imposible, en una introducción como esta, revisar la multiplicidad de autores y obras europeas y norteamericanas que han abordado ese proceso epistemológico, transcurrido a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, a continuación se propone revisar dos abordajes que, por pioneros, resultaron influyentes en la literatura internacional, y de hecho lo son para este libro. El primero se articula alrededor de la noción de *pré-urbanisme*, introducida por Françoise Choay, la cual devino característica de la historiografía urbana francesa; mientras que el segundo abordaje, liderado por Anthony Sutcliffe, exploró los componentes prospectivos, institucionales y reformistas conducentes al *town planning* británico. Se intenta posteriormente dar algunas muestras de abordajes comparativos o panorámicos de las vísperas del urbanismo en Latinoamérica; para finalmente enmarcar las orientaciones de este libro.

² Michel Foucault, *L'archéologie du savoir* (1969), París: Gallimard, 1992, p. 53.

ENTRE PREURBANISMO Y URBANISMO, PROGRESISMO Y CULTURALISMO³

2. En la así llamada primera historiografía urbana francesa, la preocupación por la historia del arte urbano preindustrial y la emergencia del urbanismo como disciplina técnica asomó en obras de Marcel Pöete, Pierre Lavedan y Gaston Bardet⁴. Siempre apoyado sobre el análisis histórico de la forma urbana, el concepto de *evolución* –en parte heredado del biologismo y los «estudios cívicos» de Patrick Geddes⁵– dieron a esos autores de la primera mitad del siglo XX una aproximación disciplinar ausente del historicismo social y económico sobre ciudad que marcó las obras de Fustel de Coulanges, Max Weber y Henri Pirenne⁶.

Esa indagación por la «formación discursiva», en el sentido epistemológico conferido por Foucault⁷, alcanzó máxima expresión al concentrarse en la emergencia del urbanismo moderno en las obras de Françoise Choay, especialmente en su clásico *L'urbanisme, utopies et réalités* (1965), cuya primera edición en español apareció en 1970⁸. Allí la historiadora francesa desarrolló los períodos –o más bien fases– de «preurbanismo» y «urbanismo», entrecruzados con los modelos «progresista» y «culturalista». La matriz resultante se hizo conocida en la historiografía urbanística latina por contener categorías de agrupación de análisis y propuestas de diversos

³ Este apartado se apoya en pasajes de Arturo Almando, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas: Equinoccio, Ediciones de Universidad Simón Bolívar (USB), 2008, pp. 129-132.

⁴ Ver por ejemplo Gaston Bardet, *Naissance et méconnaissance de l'urbanisme*, Paris: Sabri, 1951; *El urbanismo* (1945), trad. Luis Diego Pedreira, Buenos Aires: Eudeba, 1967; Pierre Lavedan, *Qu'est-ce que l'urbanisme. Introduction à l'Histoire de l'urbanisme*, París: Henri Laurens, 1926.

⁵ Patrick Geddes, *Ciudades en evolución* (1915), trad. E.L. Revol, Buenos Aires: Infinito, 1960.

⁶ Tal como ha sido desarrollado por Almando, *Entre libros de historia urbana...*, pp. 41-61.

⁷ Foucault, *op. cit.*, pp. 60-61.

⁸ Françoise Choay, *L'urbanisme, utopies et réalités. Une anthologie* (1965), París: Éditions du Seuil, 1979 ; Françoise Choay, *El urbanismo, utopías y realidades* (1970), trad. Luis del Castillo, Barcelona: Lumen, 1976.

pensadores, filántropos y especialistas que habían cavilado sobre los problemas de la ciudad industrial desde el siglo XIX.

Asumiendo que «el urbanismo quiere resolver un problema (la ordenación de la ciudad maquinista) que se planteó mucho antes» de la cristalización de esta disciplina en la primera década del siglo XX⁹, la obra de Choay fue reveladora al agrupar, por vez primera, a artistas y pensadores, utopistas y especialistas, reuniendo «el conjunto de sus reflexiones y propuestas bajo el concepto de ‘preurbanismo’»¹⁰. En vista de la diversidad y heterodoxia de las concepciones decimonónicas sobre la cuestión urbana, abarcando desde las «filosofías sociales» y utópicas de Owen, Fourier y Proudhon; pasando por los análisis de Marx y Engels sobre los problemas habitacionales del proletariado industrial; hasta las concepciones estético-sociales de Morris y Ruskin, Choay propuso dos modelos orientados «en dos direcciones fundamentales del tiempo»: el futuro y el pasado; lo cual implicaba dos actitudes con respecto a la ciudad: una progresista y otra nostálgica¹¹.

Aunque cada modelo está reforzado por un conjunto de características aquí irreproducibles, puede decirse que esa actitud ante el futuro es determinante, para Choay, del «preurbanismo progresista» de Owen, Fourier, Proudhon y Cabet, entre otros; mientras que la supuesta actitud nostálgica con respecto al pasado, especialmente del equilibrio social y arquitectónico de las comunidades medievales, sería el rasgo fundamental del «preurbanismo culturalista» de Morris, Ruskin y Pugin. Con la diferencia epistemológica de ser producto de especialistas en lugar de ser «obra de generalizadores», y resultar además de un practicismo profesional en vez de un utopismo dilettante, el naciente urbanismo de comienzos del siglo XX fue, para la historiadora francesa, una proyección de aquellos dos modelos decimonónicos. Así, siguiendo esa dicotomía, al «urbanismo progresista» de Tony Garnier, Walter Gropius o Le Corbusier,

⁹ Choay, *L'urbanisme, utopies et réalités...*, p. 12.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Ibid.*, p. 20.

Choay contrapone las propuestas «culturalistas» de Camillo Sitte, Ebenezer Howard y Raymond Unwin, entre otros.

Sin desmerecer lo innovadoras, seductoras y didácticas que han resultado como categorías historiográficas, el progresismo y el culturalismo propuestos por Choay tienen el problema –como muchas otras dicotomías– de polarizar una contraposición que no es tal. Eso ocurre especialmente en lo concerniente a la intención supuestamente nostálgica de precursores «culturalistas», cuyas obras, más que mirar al pasado, resultaron renovadoras en su contexto y momento históricos. Tal es el caso de William Morris, quien además de representar un pensamiento progresista dentro del reformismo inglés decimonónico, acudió a la estética medieval no solo por nostalgia ante los atropellos que sufría el arte y la arquitectura británicas de la época, sino también por su interés en depurar el diseño victoriano¹². Es análoga la significación de la obra de Camillo Sitte en el debate del *Städtebau* acaecido en el mundo germano durante el siglo XIX: más que una actitud evasiva del presente, la morfología orgánica catalogada por el urbanista austriaco en su manual, representó una alternativa artística ante el diseño ingenieril preconizado por Reinhard Baumeister para la renovación urbana de las ciudades industriales¹³.

3. Además de haberse convertido en modélicas dentro de la historiografía francesa –tal como lo ilustraron posteriores interpretaciones sobre el período de entre siglos, como la *Histoire de l'urbanisme* (1981) de Jean-Louis Harouel¹⁴, o la *Histoire de la France urbaine* (1983) donde colaboró la misma Choay¹⁵–, las

¹² En sus interpretaciones sobre los orígenes del movimiento moderno, así lo comprendió sir Nikolaus Pevsner, *Esquema de la arquitectura europea* (1957), trad. René Taylor, Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1988, pp. 391-392. En este sentido, ver también la caracterización de William Morris en hecha por James Stevens Curl, *Dictionary of Architecture*, Oxford: Oxford University Press, 1999, p. 436.

¹³ Así lo distinguen George R. Collins y Christiane Crasemann Collins, *Camillo Sitte: the Birth of Modern City Planning*, Nueva York: Rizzoli, 1986, p. 69.

¹⁴ Jean-Louis Harouel, *Histoire de l'urbanisme*, París: Presses Universitaires de France (PUF), 1981.

¹⁵ Françoise Choay, «Pensées sur la ville, arts de la ville», en Maurice Agulhon (ed.), *Histoire de la France urbaine. La ville de l'âge industriel. Le cycle haussmannien*, París: Seuil, 1983, Vol. IV, pp. 158-271.

categorías de progresismo y culturalismo han alcanzado gran repercusión en contextos latinos. Desde el punto de vista urbanístico, acaso la sugerente interpretación historiográfica de Choay ha sido más influyente que el esquema económico, social y político desarrollado en *Le origini dell'urbanistica moderna* (1963) por Leonardo Benevolo¹⁶, más conocido en Latinoamérica quizá por su historiografía arquitectónica.

Siempre desde la perspectiva urbanística, puede decirse que la interpretación de Choay también ha sido más influyente que la visión historiográfica de Michel Ragon en *Histoire de l'architecture et de l'urbanisme modernes* (1971-78), quien por cierto revisó y redimensionó desde esquemas más flexibles a algunos precursores del «funcionalismo» y «modernismo», como Morris, vistos en tanto nostálgicos «culturalistas» por Choay. Proveniente del campo de las letras –y quizá precisamente por ello–, el académico francés hizo dialogar de manera ingeniosa y verdaderamente complementaria los modernismos arquitectónico y urbanístico desde sus orígenes decimonónicos. Pero los siglos XIX y XX no son colocados por Ragon en tanto meras sucesiones cronológicas, así como tampoco la arquitectura y el urbanismo son vistas solo como disciplinas colindantes, sino entrelazadas a través de los distintos grupos de pautas y tendencias revisados por el autor. Así, por ejemplo, al identificar algunas de las «ideas prospectivas» decimonónicas cristalizadas en el siglo XX –transporte subterráneo y masivo, estética industrial, segregación funcional, densificación residencial, funcionalismo arquitectónico–, Ragon expone una relación teleológica entre los dos siglos –heredada de la primera historiografía urbana francesa y de Lewis Mumford¹⁷– la cual es clave para entender buena parte del plan urbanístico de su obra:

¹⁶ Leonardo Benevolo, *L'origini dell'urbanistica moderna* (1963), Bari: Laterza, 1989.

¹⁷ Determinismo que atraviesa los últimos capítulos de Lewis Mumford, *The City in History. Its Origins, its Transformations, and its Prospects*, Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1961.

Después de haber leído ese cuadro de recapitulación de las ideas y realizaciones del siglo XIX en el dominio de la arquitectura y del urbanismo, se podrá preguntar por qué nosotros consagramos dos volúmenes al siglo XX. Es porque el siglo XX habrá de ser el momento de la concreción de las grandes ideas del XIX. Veremos entonces agrandarse las aberraciones decimonónicas: dictadura urbanística de los agentes viales y de los administradores, idolatría de la línea recta, sumisión a los imperativos de la circulación y despanzurramiento de las ciudades, apoteosis del urbanismo especulativo (especulación de los terrenos, especulación inmobiliaria), tiranía del funcionalismo y del utilitarismo sobre todo, mito de la centralización y del gigantismo, dominación de la ciudad por la calle en detrimento del hábitat, destrucción de los centros de ciudad por el sector terciario, segregación de las actividades y de las edades, ciudades dormitorio, etc.¹⁸.

Si bien diferente de la sucesión de modelos observables a través del progresismo y del culturalismo de Choay, hay algo de la lógica prospectiva de esta para entender el urbanismo funcionalista del siglo XX como proyección distorsionada y perniciosa de la agenda decimonónica. Ello lleva a Ragon a concluir anticipadamente, con cierto determinismo que añade interés historiográfico a la sentencia: «el siglo XX será en arquitectura y urbanismo, así como en economía y en política, la gran esperanza frustrada del XIX»¹⁹.

HACIA EL TOWN PLANNING EN SUTCLIFFE: TENDENCIAS, COMPONENTES Y COMPARATISMO

4. Si bien reconocida por Anthony Sutcliffe como expresión muy acabada de una tendencia «utopista» a ser comentada más adelante, poca influencia parecen haber tenido los tradicionales modelos de la historiografía francesa e italiana, liderada por Choay y Benevoli, sobre su contraparte británica, más centrada en los movimientos sociales y las reformas urbanas conducentes a la instauración de

¹⁸ Michel Ragon, *Histoire mondiale de l'architecture et de l'urbanisme modernes* (1971-1978), París: Casterman, 1991, 3ts, tomo II, p. 65.

¹⁹ *Idem*.

la planificación en leyes y reglamentos²⁰. La historiadora francesa era conocida en el medio angloamericano por su revisión de las realizaciones urbanísticas de la era industrial en *The Modern City: Planning in the 19th Century*, cuya primera edición en inglés apareció en 1969²¹. Por pasar allí revista a grandes proyectos del «urbanismo de regularización» decimonónico –desde el plan de Paxton para el Londres victoriano, hasta los *grands travaux* de Haussmann en el París del Segundo Imperio–, esa obra temprana puede ser vista como anticipación de lo desarrollado en el clásico de Choay sobre *El urbanismo, utopías y realidades...* Con respecto a Benevolo, Sutcliffe recriminó a *The Origins of Modern Town Planning* –edición inglesa aparecida en 1967– su «rechazo a la visión de que la planificación es producto de una lenta acumulación de instrumentos administrativos»; ello convertía la de Benevolo en «antítesis de la mayoría de las interpretaciones británicas y estadounidenses», señaló el pionero de la *planning history* en una de sus bibliografías comentadas²².

Además de las naturales barreras idiomáticas, el relativo diálogo de sordos entre los medios latino y anglosajón se debía a esas distintas aproximaciones historiográficas, que en el medio británico han rechazado las categorizaciones y etiquetas basadas en modelos. Por un lado, la *planning history* británica se centró en el problema del «control público de la tierra», mientras que la arquitectura es vista como parte del «desarrollo» privado; ese énfasis sobre la historia del planeamiento realizado desde el Estado o municipio establece una gran diferencia con respecto a las tradiciones francesa, italiana y española, las cuales han aproximado el medio físico y su ordenación desde la preocupación por la forma geográfica o arquitectónica como tal, sin importar su régimen de tenencia. Por otro lado, menos preocupada por establecer grandes categorías interpretativas y por la

²⁰ Anthony Sutcliffe, «British town planning and the historian», en Anthony Sutcliffe (ed.), *British Town Planning. The Formative Years*, Trowbridge: Leicester University Press, St Martin's Press, 1981, pp. 2-14, pp. 6, 13.

²¹ Françoise Choay, *The Modern City. Planning in the 19th Century* (1969), Nueva York: George Braziller, 1989.

²² Anthony Sutcliffe, *The History of Urban and Regional Planning: an Annotated Bibliography*, Londres: Mansell, 1981, p. 21.

teoría en general, la tradición inglesa de la *planning history* tendería a identificar los principales capítulos o episodios que conformaron la agenda del urbanismo moderno desde comienzos del siglo XIX; desde las reformas administrativas concernientes a higiene pública y vivienda, pasando por cambios en diseño urbano, hasta la articulación de un movimiento internacional de planificación, resultante de intercambios profesionales facilitados por exposiciones, eventos científicos y publicaciones especializadas²³.

La comparación de la *planning history* británica con otras tradiciones europeas y norteamericanas permite entender mejor la propia concepción de Sutcliffe sobre el campo emergente, así como sus desafíos teóricos e historiográficos. A propósito del primer congreso internacional sobre History of Urban and Regional Planning, organizado por él mismo en Londres en 1977 –el cual buscó recrear el valor fundacional de la Town Planning Conference organizada por el Royal Institute of British Architects (RIBA) en 1910–, Sutcliffe distinguió tres grandes interpretaciones del planeamiento decimonónico entre los asistentes: liberal-progresista, funcionalista y marxista. Las dos primeras predominaban entre los participantes anglosajones y alemanes, incluyendo Gerd Albers; la vertiente marxista destacaba entre los italianos, liderados por Donatella Calabi, según resumiera la introducción a *The Rise of Modern Urban Planning: 1800-1914* (1980), el primero de los volúmenes colectivos resultantes del congreso²⁴.

5. En la introducción a *British Town Planning: the Formative Years* (1981), Sutcliffe reconoció antecedentes y tendencias iniciales de la «historiografía» de ese planeamiento en el medio británico después de la Segunda Guerra Mundial, las cuales resultan de especial interés para las aproximaciones que este capítulo intenta establecer. Fue entonces cuando la New Towns Act (1946) y la Town and Country Planning Act (1947) evidenciaron que «un largo proceso

²³ Anthony Sutcliffe, «The British Historian's Contribution to the Understanding of Urban and Regional Planning», *Planning History*, Vol. 25, No. 1: International Planning History Society (IPHS), 2003, pp. 21-28, pp. 21, 23.

²⁴ Anthony Sutcliffe, «Introduction: the debate on nineteenth-century planning», en Anthony Sutcliffe (ed.), *The Rise of Modern Urban Planning: 1800-1914*, Londres: Mansell, 1980, pp. 1-10.

de evolución hacia la planificación urbana efectiva había alcanzado una conclusión satisfactoria»²⁵. Clave para entender ese proceso fue el libro de William Ashworth, *The Genesis of Modern British Town Planning*, resultante de una tesis doctoral en la London School of Economics (LSE)²⁶. Mientras este alimentaba una serie de estudios «socio-administrativos» por parte de historiadores económicos y sociales, desde entreguerras emergió otra vertiente abocada a la ya mencionada «tradición utópica» epitomada por Ebenezer Howard. En palabras del propio Sutcliffe, esta tendencia desplazó en parte «la historia de esfuerzos más básicos para mejorar las ciudades existentes, si bien arrojó mucha luz sobre los ideales inspiradores de muchos participantes en los movimientos de reforma urbana y social»²⁷. Liderada por historiadores del diseño y las ideas, una tercera tendencia de corte biográfico se concentró en pioneros del planeamiento británico, desde Patrick Geddes y el mismo Howard, pasando por Thomas Adams y Thomas C. Horsfall, hasta Raymond Unwin; sin ocultar su predilección por este último, Sutcliffe criticó en esta tendencia el tono algunas veces «hagiográfico», así como su ocasional falta de contextualización²⁸.

Otra búsqueda relevante de la *planning history* británica remite a los contenidos epistemológicos y profesionales conducentes a la cristalización del urbanismo, vistos desde una perspectiva internacional. En el prefacio a *Towards the Planned City: Germany, Britain, the United States and France, 1780-1914* (1981), Sutcliffe planteó algunas de las preguntas implícitas, así como sus desafíos y riesgos, en el proceso de difusión de «ideas revolucionarias» a lo largo del siglo XIX, cuando aquél es abordado comparativamente, como lo hizo él de manera pionera para los cuatro países de la primera industrialización:

²⁵ Sutcliffe, «British town planning and the historian», p. 5.

²⁶ William Ashworth, *The Genesis of Modern British Town Planning*, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1954.

²⁷ Sutcliffe, «British town planning and the historian», p. 6.

²⁸ *Ibid.*, pp. 6-7.

El siglo XIX provee muchos ejemplos de la rápida propagación de ideas revolucionarias dentro y entre regiones, Estados y continentes. ¿Fue la planificación urbana una de esas ideas, una revelación suficientemente convincente como para comandar una aceptación casi simultánea en cada uno de los cuatro países aquí estudiados? ¿Hasta qué punto fue, por otro lado, un mosaico de desarrollos teóricos y prácticos nacionales, o incluso locales, específicos a los problemas inmediatos encontrados en cada área, moderados por las actitudes variables ante la cuestión de la reforma social en general? ¿Hasta qué punto fueron sus rasgos, en apariencia internacionales, resultado de elementos comunes del proceso de urbanización mundial, más que de la difusión de ideas? Al mirar a cuatro países, y las distintas manifestaciones del movimiento de planificación urbana, se hace aquí el intento de bosquejar una respuesta²⁹.

Como ejemplo de la transferencia emanada desde Gran Bretaña, Sutcliffe haría un balance, en 2003, de los aportes y las tendencias de la *planning history*, identificando siete áreas en las que los historiadores británicos contribuyeron significativamente a la comprensión de la ciudad y del planeamiento en el siglo XX. Entre ellas se cuentan la distinción entre los conceptos de «desarrollo orgánico» y *planning*; el estudio de la vivienda obrera y los suburbios en la temprana industrialización; los orígenes y desarrollos del *town planning* a través de los sucesivos reglamentos y leyes hasta la New Towns Act de 1946; la conformación de «mitos» e «iconos» del planeamiento, tales como la ciudad jardín, la nueva ciudad y el cinturón verde; la comprensión de «desastres» del urbanismo, como el desarrollo de la vivienda de alta densidad en Inglaterra después de la Segunda Guerra; y la conformación de una estructura institucional dirigida a promover el estudio de la «difusión internacional» del urbanismo³⁰.

Esta última área se cuenta entre las más transitadas por la historiografía británica, la cual ha rastreado los itinerarios de las ideas

²⁹ Anthony Sutcliffe, *Towards the Planned City: Germany, Britain, the United States and France, 1780-1914*, Oxford: Blackwell, 1981, p. ix, traducción propia.

³⁰ Sutcliffe, «The British Historian's Contribution....». Esa estructura internacional estaría liderada por la International Planning History Society (IPHS), entre cuyos fundadores estuvo el mismo Sutcliffe.

urbanas a través de Europa occidental y Estados Unidos en tanto polos generadores del urbanismo moderno, describiendo a la vez cómo esas ideas han sido exportadas a otras regiones del mundo. Y aunque no sea central, esa difusión internacional es importante para la agenda y el período a ser reconstruidos en este libro, ya que las reformas urbanas conducentes al urbanismo, así como la cristalización misma de este, estuvieron en varios contextos, como se verá, marcadas por procesos de difusión e intercambios, cuya historiografía es discutida a continuación.

IDEAS CLAVE, INTERCAMBIOS Y URBANISMO

6. En tanto pesquisa típicamente anglosajona, esa búsqueda por la difusión internacional de las ideas urbanísticas resulta evidente en la revisión histórica ofrecida por Peter Hall en las sucesivas ediciones de *Urban and Regional Planning* (1974); si bien no es una obra histórica pero sí clásica, allí son distinguidas una «tradición angloamericana» y otra «europea» continental, en términos de las visiones que prefiguraron la planificación moderna³¹. Por cierto, a lo largo de los vectores de esas transferencias se entrecruzan y desdibujan de nuevo los límites de los supuestos «preurbanismo» y «urbanismo», «progresismo» y «culturalismo», perdiendo así las categorías de Choay su sentido dicotómico.

El seguimiento de esos viajes ideológicos y geográficos a la vez, en los que se describe la conexión de los grandes principios de diseño y planificación urbana a lo largo del siglo XX de internacionalización y globalización, llevaron a sir Peter a la sugerente tipología planteada en *Cities of Tomorrow*, cuya primera edición apareció en 1988. En la introducción a ese libro, significativamente titulada «ciudades de imaginación», planteó el geógrafo dos claves historiográficas relacionadas con el ya mencionado «determinismo decimonónico» de Choay o de Michel Ragon, heredado de la primera historiografía

³¹ Peter Hall, *Urban and Regional Planning* (1974), Londres: Routledge, 1992, pp. 30-62.

francesa y de Mumford³². Tal relación teleológica aparece ahora más orientada a entender el tema del intercambio y de la difusión internacional de ideas y modelos urbanísticos:

El libro dice, primeramente y de manera preliminar, que la planificación de la ciudad del siglo XX, como movimiento intelectual y profesional, esencialmente representa una reacción a los males de la ciudad del XIX. Esta es una de esas afirmaciones que son terriblemente poco originales, pero son desesperadamente importantes: muchas de las ideas clave, y preceptos clave, no pueden ser entendidos sino en ese contexto. En segundo lugar, y de manera central, el libro dice que hay solo unas pocas ideas clave en la planificación del siglo XX, las cuales hacen eco y se reciclan y se reconectan. Cada una es producto a su vez de un individuo clave, o a lo sumo de un pequeño puñado de ellos: los verdaderos padres fundadores de la moderna planificación urbana³³.

La identificación y el seguimiento de los itinerarios y las mutaciones de esas ideas clave implican, entre otros riesgos explicitados por Hall en su introducción al libro, la limitante de no poder seguir secuencias cronológicas. Por ello el mismo autor recomendó, asomando sentido del humor inglés, no utilizar esta obra como libro de texto, lo cual no impidió que se convirtiera en tal. Pero esa descomposición de la secuencia cronológica en aras de los ideogramas que parecen espacializarse a través del mundo occidental –aunque sir Peter reconoció el centrismo angloamericano de sus recuentos– le permitieron la apertura de nuevas perspectivas historiográficas³⁴.

Ello se evidenció, diez años después de *Cities of Tomorrow*, en otra obra capital: *Cities in Civilization*, de 1998, donde las edades doradas o *belles époques* de las ciudades –en términos de creatividad artística y técnica, así como de orden urbano– sirvieron de motivo e hilo conductor para componer otra tipología urbana y urbanística

³² Ragon, *op. cit.*, tomo II, p. 65; Almandoz, *Entre libros de historia urbana...*, pp. 129-135.

³³ Peter Hall, *Cities of Tomorrow. An Intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century* (1988), Oxford: Blackwell, 1994, p. 7, traducción propia.

³⁴ *Ibid.*, pp. 5-7.

a la vez. Obra erudita, creativa y pluridisciplinar, *Las ciudades en la civilización* confirmó el caso de Hall, dentro del mundo anglosajón, como el ejemplo más intelectualizado dentro de los historiadores urbanos provenientes de la arquitectura y geografía, después de la aproximación periodística de Mumford. En este sentido, no es casual que sir Peter aprovechara la introducción de esa obra, producto de su visión esperanzada sobre la inagotable creatividad de la gran ciudad, para establecer distancia teórica e historiográfica con respecto a la pesimista filosofía de la historia urbana del autor neoyorquino. Se desmarcó así de la visión degenerativa que el periodista –mas no especialista– tuviera sobre la megalópolis de posguerra:

En su clásico de 1938, *La cultura de las ciudades*, Lewis Mumford argumentó, con toda su considerable elocuencia, que la Megalópolis, la gigantesca ciudad de varios millones, representaba una estación en el camino a la Necrópolis, la ciudad de los muertos: su gigantismo amorfo, según su frase memorable, la estrangularía finalmente en sus propias entrañas urbanas. Al escribir este capítulo, como una vez me dijo, de manera honesta y que desarmaba, Mumford tenía constantemente delante de sí la imagen de su Nueva York nativa. Aunque él también se refirió a Londres, París y otras grandes ciudades europeas, Mumford carecía del conocimiento directo, de largo plazo y de todos los días, sobre la calidad de vida en ellas; si él hubiera tenido ese conocimiento, pongo en duda que habría sido tan devastadoramente negativo sobre ellas. Pero entonces, a pesar del evidente aliento de su lectura, Mumford fue fundamentalmente un periodista brillante y polémico, no un especialista³⁵.

7. El tema de los intercambios internacionales de ideas y modelos urbanísticos entre los siglos XIX y XX ha sido trabajado desde perspectivas que involucran más variables sociológicas, políticas y económicas, tal como se evidencia en las tipologías elaboradas por Anthony King y Stephen Ward. En ellas se hace énfasis en la «difusión» por «préstamo» e «imposición» de modelos como parte de

³⁵ Peter Hall, *Cities in Civilization. Culture, Innovation and Urban Order* (1998), Londres: Phoenix Giant, 1999, p. 6, traducción propia.

procesos de dominación colonial y poscolonial que tuvieron lugar en los orbes de las metrópolis europeas del siglo XIX, especialmente en el imperio británico. Por cierto, esa matriz histórica fue tomada como base por King para desarrollar su tipología de «ciudades globales», en el marco del capitalismo posindustrial y de división internacional del trabajo de finales del siglo XX, proceso que para King tiene claros antecedentes decimonónicos³⁶. Por su parte, Ward ha insistido en que durante el siglo XX las mejoras de las comunicaciones intensificaron estos contactos entre países, incrementando el intercambio de conocimiento sobre urbanismo³⁷.

Ward también ha identificado las tres mayores preocupaciones de esta búsqueda por la difusión internacional en el marco de la historiografía británica, a saber: a) los «mecanismos de la difusión» (personalidades clave, medios profesionales reformistas, acciones intergubernamentales, etc.); b) el grado en el que «las ideas y prácticas» fueron cambiadas durante el proceso de importación; y c) la «causa fundamental» iniciadora de la difusión (dominación económica, política, etc.). De esta manera, al comparar las aproximaciones y variables de tres autores que le antecedieran –Hall, Sutcliffe y King–, Ward catalogó al mismo tiempo los énfasis de la historiografía británica con respecto a este tema. Mientras Hall enfatizó los pioneros y sus ideas, King se apoyó más en el contexto capitalista que permitió la difusión; y entre ambas posiciones, Sutcliffe puso en relieve el rol intermediario de los reformistas y los medios locales de expertos³⁸.

No se quiere con ello decir, por supuesto, que el tema de la transferencia y difusión urbanísticas no esté presente en otras tradiciones historiográficas. Valgan como ejemplos los trabajos de Gwendolyn Wright³⁹ y Paul Rabinow⁴⁰ sobre la exportación del urbanismo

³⁶ Anthony King, *Global Cities. Post-Imperialism and the Internationalization of London*, Londres: Routledge, 1991, pp. 118-124.

³⁷ Stephen Ward, *Planning the Twentieth-Century City: The Advanced Capitalist World*, Chichester: Wiley, 2002, p. 5.

³⁸ *Ibid.*, p. 2.

³⁹ Gwendolyn Wright, *The Politics of Design in French Colonial Urbanism*, Chicago: The University of Chicago Press, 1991.

⁴⁰ Paul Rabinow (ed.), *French Modern. Norms and Forms of the Social Environment*, Cambridge: The MIT Press, 1989.

francés a las antiguas colonias y protectorados; el de Thomas Hall⁴¹ sobre los modelos urbanísticos en las capitales europeas del siglo XIX; así como de Jeffrey Cody⁴² sobre la internacionalización de la arquitectura y la planificación norteamericanas y de David Gordon⁴³ sobre los modelos de capitales del siglo XX. Simplemente se quiere enfatizar que, a diferencia de la visión por precursores del preurbanismo, fue el medio británico pionero en la pesquisa de la *articulación internacional* del *town planning*; ello no solo a través de los procesos de transferencia de ideas y modelos, sino también de las reformas institucionales y legales, publicaciones y eventos especializados donde pudo cimentarse, epistemológicamente y profesionalmente, el discurso de la nueva práctica y disciplina urbanísticas.

ABORDAJES LATINOAMERICANOS

8. A partir del conjunto de nociones revisadas –preurbanismo y urbanismo, progresismo y culturalismo, componentes epistemológicos y transferencias de ideas clave de la disciplina emergente– es posible examinar la historiografía urbana latinoamericana. Ello precisa no olvidar, en primer lugar, que la distinción entre *urban* y *planning history*, consolidada en Europa y Estados Unidos desde la década de 1970⁴⁴, ha estado algo desdibujada y postergada en América Latina, donde los medios académicos tardaron más en perfilar tales vertientes historiográficas. En segundo lugar, conviene recordar que, de cara a posicionar la peculiaridad del abordaje del presente libro, la revisión debe hacerse mirando *obras panorámicas y/o comparativas*, puesto que la consideración de casos de estudio, innumerables para el período entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX, escapa de una introducción como esta.

⁴¹ Thomas Hall (ed.), *Planning Europe's Capital Cities. Aspects of Nineteenth-Century Urban Development*, Oxford: E & FN Spon, 1997.

⁴² Jeffrey Cody, *Exporting American Architecture 1870-2000*, Londres: Routledge, 2003.

⁴³ David Gordon (ed.), *Planning Twentieth Century Capital Cities*, Londres: Routledge, 2006.

⁴⁴ Tal como ha registrado Almundoz en *Entre libros de historia urbana...*, pp. 76-125.

En una perspectiva comparativa, la historiografía urbana sobre el período previo a la cristalización del urbanismo como quehacer profesional y técnico en Latinoamérica ha mapeado, entreveradamente muchas veces, el crecimiento demográfico y espacial, desarrollo y mejoras de infraestructura urbana. Tal aproximación puede decirse heredera de la agenda de estudios latinoamericanos barruntada desde los años sesenta por Jorge E. Hardoy, Richard Schaedel y Richard M. Morse, entre otros pioneros del campo, en la cual coexistían las vertientes de urbanización, ciudad y urbanismo, desde la era precolombina hasta la republicana⁴⁵. Con un énfasis morfológico y cartográfico, propio de las obras promovidas en vísperas del Quinto Centenario del descubrimiento de América, de esa tradición resultó, por ejemplo, *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden* (1989)⁴⁶. A esa agenda se han sumado, en otra vertiente, elementos de historia cultural extraídos del clásico de José Luis Romero sobre *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* (1976), quien dio cuenta de tal período a través de los epónimos episodios de la «ciudad burguesa» y la «ciudad masificada»⁴⁷. Ambos momentos han sido concatenados en *La aventura urbana de América Latina* (2013)⁴⁸ y *Modernización urbana en América Latina. De las grandes*

⁴⁵ Como muestra de esa agenda véase Jorge E. Hardoy y Richard P. Schaedel (eds.), *El proceso de urbanización en las Américas desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1968; Jorge E. Hardoy, «Two Thousand Years of Latin American Urbanization», en Jorge E. Hardoy (ed.), *Urbanization in Latin America. Approaches and Issues*, Nueva York: Anchor Books, 1975, pp. 3-55; Jorge E. Hardoy y Richard P. Schaedel (eds.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), 1975; Jorge E. Hardoy, Richard M. Morse, Richard P. Schaedel (eds.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires: Clacso, Ediciones SIAP, 1978.

⁴⁶ AA. VV., *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden* (1989), Madrid: Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (Cehopu), Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (Cedex), Ministerio de Fomento, 1997.

⁴⁷ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976), Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2008.

⁴⁸ Germán Mejía Pavony, *La aventura urbana de América Latina*, Bogotá: Fundación Mapfre, Taurus, 2013.

aldeas a las metrópolis masificadas (2013)⁴⁹, entre otros trabajos de la historiografía regional continuadores de la incorporación del imaginario urbano preconizada por Romero⁵⁰.

La conformación de una «cuestión social» resultante de demandas planteadas en las ciudades más populosas de América Latina, desde finales del siglo XIX hasta la Gran Depresión, ha alimentado un sin-número de casos de estudio, aunque pocas obras, como las de Pineo y Baer, se plantearon una perspectiva comparativa⁵¹. En esta se evidencia la preponderancia adquirida por salud y vivienda, junto a transporte, dentro de esa agenda de entre siglos, resultante de las demandas por parte de nuevos actores urbanos, especialmente obreros, por un lado, y respuestas oficiales y privadas, por el otro, provistas en mucho por médicos e ingenieros. Bien resume en este sentido Mejía Pavony:

(...) En Latinoamérica, ingenieros y médicos antecedieron en algo a los urbanistas en su tarea de resolver las limitaciones del presente. *Científicos*: así fueron llamados. El debate de principios del siglo XX se centró así en la ciudad sana y en la ciudad monumento, a lo que científicos y arquitectos, acompañados siempre del urbanizador-negociante, respondieron con enjundiosos planes de ensanche; también con renovadas arquitecturas por la introducción tanto de nuevos materiales, como de estéticas, espacios y aparatos en el interior de las viviendas⁵².

Todos esos «científicos» y profesionales, junto a arquitectos y empresarios que lideraron los debates y las obras de transformación y expansión urbana, especialmente durante los centenarios republicanos, pueden ser vistos como protagonistas del «preurbanismo»

⁴⁹ Arturo Almundoz, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas* (2013), Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT), Universidad Católica de Chile, RIL Editores, 2017.

⁵⁰ Una catalogación del legado historiográfico puede verse en José Emilio Burucúa, Fernando J. Devoto, Adrián Gorelik (eds.), *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*, Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín (Unsam), 2013.

⁵¹ Ron Pineo y James A. Baer (eds.), *Cities of Hope. People, Protests and Progress in Urbanizing Latin America, 1870-1930*, Boulder: West View Press, 1998.

⁵² Mejía, *op.cit.*, p. 16.

latinoamericano, si nos acogemos a la fase identificada por Choay. Interesante resulta que en Latinoamérica la producción de diagnósticos y datos científicos, los cuales daban cuenta del problema médico social de fines del siglo XIX, colocó a la ciudad como objeto de estudio en tanto escenario de cambios críticos, antes que como lugar de intercambios disciplinares o transferencias, lo cual ocurriría más tarde. También el inicio de obras y cirugías desde fines del siglo XIX, junto al consiguiente avance de demoliciones, llevó a centrar la atención en la ciudad. Tempranas voces críticas ante estos cambios –como ocurriera ante el derrumbe del colonial Puente Cal y Canto en Santiago, o en Montevideo bajo el liderazgo de Francisco de Bauzá– marcaron el inicio de una relación nostálgica con la ciudad; esta alimentó la conservación del patrimonio en la generación posterior a las celebraciones del Centenario en la década de 1910⁵³. Sin olvidar que al calor de tales cambios, tanto sociales como urbanos, la literatura costumbrista primero, seguida por la novela social, canalizó la crítica y la presión en el camino al urbanismo como actividad profesional⁵⁴.

El valor pionero que, para el urbanismo, tuvieron los pensadores y profesionales diversos que miraron a la ciudad entre siglos ha sido confirmado en casos de estudios locales o nacionales⁵⁵, mas pocas obras comparativas se han propuesto hacer un balance de su aporte epistemológico, como lo intenta hacer este libro.

⁵³ Macarena Ibarra, «Santiago de Chile 1887-1937: Urban Transformations and Cultural Debate», tesis doctoral inédita, Cambridge: University of Cambridge, Department of Architecture, 2005, pp. 181-186.

⁵⁴ Ver por ejemplo Almandoz, *Modernización urbana en América Latina...*, pp. 107-116.

⁵⁵ Entre los innumerables trabajos que han explorado el valor de médicos e ingenieros en la conformación de la cultura urbana y el urbanismo pueden citarse María C. Leme (ed.), *Urbanismo no Brasil, 1895-1965*, São Paulo: Fupam, Studio Nobel, 1999; Diego Armus, *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires: Edhsa, 2007; Eduardo Kingman, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, Quito: Flacso, Sede Ecuador, Fonsal, Universidad Rovira I Virgili, 2008; Macarena Ibarra, «Hygiene and Public Health in Santiago de Chile's Urban Agenda, 1892-1927», *Planning Perspectives*, Vol. 31, No. 2, 2016, pp. 181-203.

9. Conviene catalogar a continuación las aproximaciones de corte más *disciplinar* y *espacializado* al período que se extiende entre las primeras reformas urbanas a la ciudad poscolonial sobre la década de 1860, y la emergencia del urbanismo a finales de los años veinte. Tales aproximaciones se pasean por denominaciones y concepciones previas a la cristalización de la disciplina, tales como arte urbano y estética edilicia, entre otras. Después de los abordajes historiográficos a las capitales latinoamericanas durante la centuria de lo que puede llamarse el urbanismo academicista de proveniencia europea⁵⁶, creamos que ese período de entre siglos puede ser visto como uno de gran riqueza, aunque ha sido explorado de manera fragmentaria, por lo cual la referencia a algunos casos resulta insoslayable⁵⁷.

Antes de los respectivos capítulos dedicados en las obras panorámicas de Ramón Gutiérrez y Roberto Segre⁵⁸, las bases territoriales, demográficas y económicas del urbanismo decimonónico fueron caracterizadas tempranamente por Richard Morse y James Scobie⁵⁹. Posteriormente Guillermo Geisse desarrolló cierta visión urbanística, a partir de los períodos distinguidos por la teoría de la Dependencia, mientras Hardoy combinó el análisis del crecimiento urbano con las influencias foráneas modeladoras del urbanismo de las grandes ciudades latinoamericanas durante el siglo XX⁶⁰. Este

⁵⁶ Arturo Almundoz (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950* (2002), Londres: Routledge, 2010; Almundoz, *Modernización urbana en América Latina...*

⁵⁷ Fragmentación confirmada en la revisión hecha por Eloísa P. Pinheiro y Marco A. Gomes (org.), *A cidade como história. Os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo*, Salvador de Bahía: Edufba, PPG-AU, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal da Bahia, 2005.

⁵⁸ Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Madrid: Cátedra, 1984, pp. 493-572; Roberto Segre, *Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. América Latina y Cuba*, La Habana: Pueblo y Educación, 1986.

⁵⁹ Richard M. Morse, «El desarrollo de los sistemas urbanos en las Américas durante el siglo XIX», en Jorge E. Hardoy y Richard P. Schaadel (eds.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), 1975, pp. 263-290; James R. Scobie, «The Growth of Latin American Cities, 1870-1930», en Leslie Betchell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, Vol. IV: *c 1870 to 1930*, Cambridge: Cambridge University Press, 1986, pp. 233-265.

⁶⁰ Guillermo Geisse, «Tres momentos históricos en la ciudad hispanoamericana del siglo XIX», en Gabriel Alomar (coord.), *De Teotihuacán a Brasilia. Estudios*

último aspecto sería desarrollado por el mismo Hardoy en otro artículo sobre la transferencia de ideas urbanísticas desde Europa entre 1850 y 1930, y la manera peculiar como fueron aplicadas en las grandes capitales latinoamericanas⁶¹. Posteriormente traducido al inglés, ese texto puede decirse seminal no solo porque introdujera uno de los grandes temas de la historiografía urbanística contemporánea, como se ha visto, sino también porque prefiguró una serie de monografías que parecieron desarrollar sus directrices a propósito de diferentes figuras y casos de estudio⁶².

En esta última dirección, las propuestas urbanísticas, arquitectónicas y paisajísticas para diferentes ciudades latinoamericanas, elaboradas por luminarias como Jean-Claude Nicholas Forestier⁶³, Le Corbusier⁶⁴,

de historia urbana iberoamericana y filipina, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL), 1987, pp. 397-433; Jorge E. Hardoy, «Las ciudades de América Latina a partir de 1900», en *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden* (1989), Madrid: Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (Cehopu), Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (Cedex), Ministerio de Fomento, 1997, pp. 267-274.

⁶¹ Jorge E. Hardoy, «Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina», en Jorge E. Hardoy y Richard M. Morse (eds.), *Repensando la ciudad de América Latina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL), 1988, pp. 97-126.

⁶² Jorge E. Hardoy, «Theory and Practice of Urban Planning in Europe, 1850–1930: Its Transfer to Latin America», en Jorge E. Hardoy y Richard M. Morse (eds.), *Rethinking the Latin American City*, Washington and Baltimore: The Woodrow Wilson Center Press, The Johns Hopkins University Press, 1990, 20-49.

⁶³ Benédicte Leclerc (ed.), *Jean Claude Nicolas Forestier, 1861-1930. Du jardin au paysage urbain*, París: Picard, 1994.

⁶⁴ Fernando Pérez Oyarzun (ed.), *Le Corbusier y Sudamérica, viajes y proyectos*, Santiago de Chile: Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991; Yannis Tsomis (ed.), *Le Corbusier. Rio de Janeiro: 1929, 1936, Rio de Janeiro*: Secretaria Municipal de Urbanismo, Centro de Arquitetura e Urbanismo do Rio de Janeiro, 1998; Jorge F. Liernur y Pablo Pscheipiurca, *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo 3010, 2008; Ramón Gutiérrez (ed.), *Le Corbusier en el Río de la Plata, 1929*, Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana (Cedodal), Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, 2009.

Karl Brunner⁶⁵ y Maurice Rotival⁶⁶, entre otros pioneros extranjeros, han sido revisadas en estudios comparativos compilados en libros y revistas desde la década de 1990. De igual manera ha ocurrido con precursores de los urbanismos locales y nacionales, cuyas trayectorias y obras coinciden con la fase propuesta en este libro. Tan solo a manera de ejemplos de casos a ser considerados, resaltan Miguel de Quevedo y Carlos Contreras, en México⁶⁷, junto a Carlos Sampaio y José de Oliveira Reis en Río de Janeiro⁶⁸.

Distintas de las biografías profesionales predominantes en las anteriores tendencias, también deben ser mencionadas las aproximaciones a la emergencia, en los contextos nacionales, del urbanismo profesional a partir de los cambios de finales del siglo XIX, seguidos de la labor de los pioneros locales, tal como ha sido adelantado para Argentina, Brasil, Cuba, México y Venezuela⁶⁹. Iniciado con la

⁶⁵ Andreas Hofer, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*, trad. Luisa Ungar y Olga Martín, Bogotá: El Áncora Editores, Corporación La Candelaria, 2003; AA. VV, *Karl Brunner desde el Bicentenario*, Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Embajada de Austria, 2009-2010.

⁶⁶ AA. VV, *El Plan Rotival. La Caracas que no fue*, Caracas: Instituto de Urbanismo, Universidad Central de Venezuela (UCV), 1990.

⁶⁷ Miguel Ángel de Quevedo, *Urbanismo y medio ambiente. Escritos de 1889 a 1941*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2012; Gerardo Sánchez Ruiz (ed.), *Planificación y Urbanismo visionarios de Carlos Contreras. Escritos de 1925 a 1935*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Azcapotzalco, Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, 2003.

⁶⁸ Carlos Kessel, *A vitrine e o espelho. O Rio de Janeiro de Carlos Sampaio*, Rio de Janeiro: Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro, 2001; Rodrigo de Faria, *O urbanista e o Rio de Janeiro. José de Oliveira Reis, uma biografia profissional*, São Paulo: Alameda, 2013.

⁶⁹ Ana M. Rigotti, «Las invenciones del urbanismo en Argentina, 1900-1960», tesis doctoral inédita, Rosario: Universidad Nacional de Rosario (UNR), 2005; Leme, *op. cit.*; Timothy Hyde, *Constitutional Modernism. Architecture and Civil Society in Cuba, 1933-1959*, Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press, 2012; Gerardo Martínez y Mario Bassols (eds.), *Ciudades poscoloniales en México. Transformación del espacio urbano*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014; Alfonso Valenzuela, *Urbanistas y Visionarios. La planeación urbana de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XX*, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Miguel Ángel Porrúa Librero-Editor, 2014; Juan J. Martín, *Planes, planos y proyectos*

cristalización del urbanismo, el dilatado episodio del modernismo funcionalista, inclusivo de lo arquitectónico y lo urbanístico, ha captado considerable atención a nivel de casos de estudio nacionales y locales, pero pocas aproximaciones se han propuesto una perspectiva comparativa, apoyadas para ello en los emblemáticos casos de Argentina, Brasil, México y Venezuela⁷⁰.

10. Tras la falta de espacialidad predominante en estudios urbanos latinoamericanos hasta comienzos de los años ochenta –debida en mucho al aparente economicismo de la escuela de la Dependencia⁷¹–, se observó cierto florecimiento de la historia urbana desde la década siguiente, parte de la cual ilumina el período y clima intelectual comprendido en este libro. La emergencia de cultura urbana y urbanística ha sido estudiada con detalle para ciudades primadas como Buenos Aires y Rosario en Argentina⁷²;

para Venezuela: 1908-1958. (Apuntes para una historia de la construcción del país), Caracas: Universidad Central de Venezuela (UCV), Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1994.

⁷⁰ Valerie Fraser, *Building the New World. Studies in Modern Architecture of Latin America 1930-1960*, Londres y Nueva York: Verso, 2000; Liernur y Pschepiurca, *op. cit.*; Adrián Gorelik, *Das vanguardas a Brasília. Cultura urbana e arquitetura na América Latina*, trad. Maria Antonieta Pereira, Belo Horizonte: Editora UFMG, 2005.

⁷¹ Según la crítica bosquejada en Almandoz, *Entre libros de historia urbana...*, pp. 163-168.

⁷² Jorge F. Liernur y Graciela Silvestri, *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*, Buenos Aires: Sudamericana, 1993; Sonia Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses. André, Courtois, Thays, Bouvard, Forestier, 1860-1930*, Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1998; Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998; Javier Fedele, *El río en la ciudad del Plan*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral (UNL), 2011; Claudia, Schmidt, *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la «capital permanente»*, Buenos Aires, 1880-1990. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2012. Como antecedentes de estas aproximaciones, para el caso de Buenos Aires hay que señalar los clásicos estudios de James Scobie, *Buenos Aires: From Plaza to Suburb, 1870-1910*, Nueva York: Oxford University Press, 1974 (*Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires: Solar-Hachette, 1977) y Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

Río de Janeiro, São Paulo y Salvador de Bahía en Brasil⁷³; Ciudad de México⁷⁴, La Habana, Caracas, Lima, San José de Costa Rica, Quito y Santiago de Chile⁷⁵, por mencionar ejemplos que combinan fuentes primarias diversas, representativas de la variedad epistemológica del urbanismo emergente.

Aun cuando el tema de la transferencia y difusión de modelos urbanísticos desde polos metropolitanos a colonias o países culturalmente dependientes –a la manera desarrollada en la historiografía anglosajona por King o Ward– no ha sido elaborado en similares términos metodológicos para la importación urbanística latinoamericana, los viajes de ideas clave, en el sentido advertido por Sutcliffe y Hall, pueden decirse presentes en la historiografía regional. Desde la perspectiva de las obras panorámicas, las ya mencionadas aproximaciones de Almundoz y Mejía han incorporado, dentro de su visión culturalista, los procesos de reforma urbana conducentes a la emergencia disciplinar, siguiendo la pauta historiográfica de Sutcliffe, sobre todo el primer autor; mientras que el segundo ha insertado a

⁷³ Jeffrey Needell, *A Tropical Belle Époque. Elite, Culture and Society in Turn-of-the-century Rio de Janeiro*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987; Mauricio de Abreu, *Evolução urbana do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro: Iplanrio, Zahar, 1988; Candido M. Campos, *Os rumos da cidade. Urbanismo e modernização em São Paulo*, São Paulo: Senac, 2002; Eloísa P. Pinheiro, *Europa, França e Bahia. Difusão e adaptação de modelos urbanos (Paris, Rio e Salvador)*, Salvador de Bahía: Edufba, 2002. Entre los tempranos estudios elaborados por extranjeros valga mencionar Richard Morse, *From Community to Metropolis, a Biography of São Paulo, Brazil*, Gainesville: University of Florida Press, 1958; *Formação histórica de São Paulo (da comunidade à metrópole)*, São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1970.

⁷⁴ Valenzuela, *op. cit.*; Martínez y Bassols, *op. cit.*

⁷⁵ Joseph Scarpaci, Roberto Segre y Mario Coyula, *Havana. Two Faces of the Antillean Metropolis* (1997), Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2002; Arturo Almundoz, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)* (1997), Caracas: Equinoccio, Universidad Simón Bolívar (USB), Fundación para la Cultura Urbana, 2006; Gabriel Ramón, *La muralla y los callejones. Intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX*, Lima: Sidea, Promperú, 1999; Florencia Quesada, *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011; Kingman, *op. cit.*; Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2000; Ibarra, «Santiago de Chile 1887-1937...».

Latinoamérica dentro del mapa internacional configurado por Hall en *Ciudades del mañana*⁷⁶.

Más específicamente para la genealogía del modernismo funcionalista, los intercambios a través de pioneros e instituciones han sido revisados para el Cono Sur en la ya mencionada obra de Liernur y Pshepiurca, así como en la compilación de Rigotti y Pampinella⁷⁷; aunque centradas en la arquitectura, ambas obras establecen conexiones entre el episodio germinal del urbanismo y su consolidación profesional en las décadas de posguerra. Intentos de mayor alcance disciplinar pueden encontrarse en el volumen editado por Gomes, seguido por el de Freitas y Mendonça⁷⁸, donde el problema de la génesis y desplazamiento de ideas urbanas, así como la institucionalización y profesionalización, son discutidos para los saberes y las ciencias coincidentes en torno al emergente urbanismo brasileño y latinoamericano.

ORIENTACIONES DE ESTE LIBRO

11. Sobre la base de la revisión anterior, puede decirse –como primera hipótesis historiográfica de este libro– que las prolongadas vísperas disciplinares del urbanismo desde el siglo XIX han sido poco transitadas desde una perspectiva comparativa. Si bien abunda la literatura casuística, ilustrativa de vertientes epistemológicas, profesionales y culturales de entre siglos, no se ha alcanzado, hasta donde conocemos, una *visión comparativa* basada en casos de estudio sobre el preurbanismo y las concomitantes reformas institucionales en Latinoamérica, allende el mapeo provisto en las mencionadas obras panorámicas.

En vista de tal vacío, este volumen propone –como objetivo principal– entrecruzar las propuestas, los debates y los planes

⁷⁶ Almandoz, *Modernización urbana en América Latina...*; Mejía, *op. cit.*

⁷⁷ Liernur y Pshepiurca, *op. cit.*; Ana M. Rigotti y Silvia Pampinella (eds.), *Entre puntos cardinales. Debates sobre una nueva arquitectura (1920-1950)*, Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013.

⁷⁸ Marco A. Gomes, (ed.), *Urbanismo na América do Sul. Circulação de idéias e constituição do campo*, Salvador de Bahía: Edufba, 2009; José B. Freitas y Eneida Mendonça (eds.), *A construção da cidade e do urbanismo: ideias têm lugar?*, Vitória, Brasil: Edufes, 2012.

inclusivos y/o resultantes de lo visionario, intelectual y disciplinar, entreverados con la especialización profesional y las reformas institucionales y legales, tanto a nivel urbano como nacional. Iniciado con la década de 1870, cuando tuvieron lugar en varias ciudades las primeras reformas poscoloniales, el período es así un tránsito entre los primeros intentos por parte del Estado, pioneros y especialistas para hacer frente a los problemas urbanos; hasta la víspera o el momento mismo de la institucionalización del urbanismo, bien fuera desde los niveles locales o nacionales de la administración pública. Por todo ello, el título propuesto para este volumen, *Vísperas del urbanismo en Latinoamérica, 1870-1930*, así como la perspectiva comparativa adoptada, son un tributo al ya mencionado clásico de Sutcliffe –*Towards the Planned City...*–, aunque ello no implica reducirnos a su aproximación.

Al tiempo que registrar antecedentes conducentes a la emergencia del urbanismo y la planificación, como ya fue señalado, se intenta, en tanto objetivo adicional de esta propuesta, colocar esos antecedentes del urbanismo latinoamericano en perspectiva con el desarrollo de la disciplina a nivel internacional, entre las décadas de 1870 y 1930. La primera puede decirse el inicio de reformas urbanas en varios países latinoamericanos; en el otro extremo, para 1930 ya estaban constituidas oficinas de urbanismo en las mayores ciudades; y en el entretanto fueron iniciadas la administración sanitaria y las primeras regulaciones de vivienda social. Sin embargo, valga advertir que tal arco temporal y referencial puede variar, como veremos, en algunos de los casos de estudio, según las condiciones locales. Puesto así en esa perspectiva internacional, el libro revisita dicho período desde el abordaje disciplinar en las prolongadas vísperas del urbanismo, a través de diferentes contextos, pioneros y tipos de casos, con énfasis en las capitales y ciudades primadas, sin excluir la contextualización nacional. Y todo ello se ilustra a través de cinco casos de estudio, ordenados cronológicamente hasta donde lo permiten los solapamientos temporales, desplazándose entre las escalas nacional y local, pasando por la regional.

12. Incluyendo la presente revisión historiográfica, este libro contempla seis capítulos, los más de ellos basados en ponencias presentadas en el panel organizado por los editores en el I Congreso Iberoamericano de Historia Urbana (CIHU), celebrado en Santiago de Chile en noviembre de 2015⁷⁹. Tras revisar el material inicial, una primera pauta propuesta a los colaboradores fue que los casos de estudio, si bien centrados en *una ciudad en particular*, trataran de contextualizarlos en *el país y el período*, con las ya advertidas variantes locales. En este sentido, valga señalar que estamos conscientes de que los más de los casos corresponden a capitales nacionales, aunque las relaciones de estas con otras ciudades primadas –Buenos Aires-Rosario o Río-São Paulo– contribuyen a mapear las fuerzas dinamizadoras de esos contextos y sus grupos de poder. Y, por cierto, referir al contexto implica también considerar catástrofes naturales como terremotos y epidemias, los cuales actuaron como catalizadores del avance institucional y disciplinar, tal como ilustran los casos de Guatemala y Chile.

Como otra de las pautas generales, puede señalarse que la mayoría de los capítulos relaciona al menos dos disciplinas constitutivas del urbanismo, tal como ocurre con la medicina, la ingeniería y la arquitectura en los proyectos, los debates políticos y las publicaciones periódicas revisadas por Macarena Ibarra para Santiago y otras ciudades chilenas. Desde Louis Pasteur hasta Jean-Claude Forestier, también la medicina dialoga con el paisajismo en el México de entre siglos, recreado por Alfonso Valenzuela a propósito de Miguel Ángel de Quevedo; así como la ingeniería, la arquitectura y el paisajismo se entreveran en los debates de las comisiones y en decisiones técnicas, junto a las reformas administrativas y profesionales analizadas por Javier Fedele para Rosario y Buenos Aires.

Las vicisitudes políticas de los proyectos y las reformas propuestas jugaron un papel análogo al de otro *strand* disciplinar, puede

⁷⁹ El congreso fue patrocinado por la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana (AIHU), la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile. El panel fue propuesto en el marco del proyecto Fondecyt No. 1161669, «La ciudad que no fue: revisión crítica de planes y proyectos en la emergencia del urbanismo en Chile (1872-1929), a cargo de Macarena Ibarra.

decirse, en la medida en que dan cuenta del proceso institucional que está a la base del urbanismo. Así lo ilustra Florencia Quesada con la modernización urbana de Ciudad de Guatemala, cuya monumentalidad e imaginarios fueron concebidos desde el mismo ámbito presidencial –desde las reformas liberales de Justo Rufino Barrios hasta Manuel Estrada Cabrera–, con frecuencia a expensas de las competencias y los recursos del gobierno local.

En estrecha relación con la contextualización y la distinción de componentes disciplinares y político-institucionales, los capítulos prestan atención a la *profesionalización* de esas disciplinas coincidentes en torno a la ciudad, incluyendo por supuesto las *figuras clave*, los *pioneros y planes*. Son revisitadas así luminarias internacionales invitadas a episodios de cristalización del urbanismo, tal como lo hace Eloísa Pinheiro con Donat-Alfred Agache y Le Corbusier en Río de Janeiro; o Javier Fedele con el mismo Le Corbusier y Werner Hegemann en Argentina. Pero también son puestos en perspectiva los aportes de figuras menos conocidas internacionalmente, tales como Ángel Guido y Carlos della Paolera en Argentina; o el mismo dictador Estrada Cabrera, cuyas «Minervalias» epitomaron el progresismo urbano en la Guatemala de comienzos del siglo XX. También resalta el señalado ejemplo de Miguel Ángel de Quevedo –«apóstol del árbol» en México, menos conocido en el exterior–, cuyos reportes sobre las aguas y los espacios verdes, el paisajismo y la ingeniería forestal, lo convierten en pionero representativo del tránsito del preurbanismo al urbanismo en Latinoamérica.

Esos son tan solo algunos ejemplos de esa fragua disciplinar que este libro espera examinar, siguiendo las mencionadas orientaciones generales. Ojalá tal propósito sea logrado en tanto aporte a la comunidad académica de estudiosos de la historia urbana, urbanistas y planificadores, a todos los cuales el libro está dirigido, sin excluir, por supuesto, a un público más amplio.